



El dulce vicio de escribir



Ernesto "Che" Guevara. Nació en Rosario el 14 de junio de 1928. Estudió medicina. Alternó su carrera con sucesivos viajes al exterior. Conoció a Fidel Castro y, desde 1956 hasta 1959, tomó parte en la lucha armada para derrocar a Batista. En 1967 se trasladó a Bolivia, para formar parte de la lucha guerrillera, pero fue hecho prisionero el 7 de octubre del mismo año en la Quebrada de Yuro. Dos días más tarde fue fusilado.

Las siguientes cartas dirigidas a sus padres e hijos fueron escritas poco antes de su muerte.

Queridos viejos:

Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante, vuelvo al camino con mi adarga al brazo. Hace diez años le escribí otra carta de despedida. Según recuerdo, me lamentaba de no ser soldado y mejor médico: lo segundo ya no me interesa, soldado, no soy tan malo. Nada ha cambiado en esencia, salvo que soy mucho más consciente. Creo en la lucha armada como la única solución para los pueblos que luchan por liberarse y soy consecuente con mis creencias. Muchos me dirán aventurero, y lo soy, sólo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades.

Puede ser que ésta sea la definitiva. No la busco, pero está dentro del cálculo lógico de posibilidades. Si es así va un último abrazo. Los he querido mucho, sólo que no he sabido expresar mi cariño. Soy extremadamente rígido en mis acciones y creo que a veces no me entendieron. No era fácil entenderme, por otra parte; créanme, solamente hoy.

Ahora, una voluntad que he pulido con delección de artista sostendrá unas piernas flácidas y unos pulmones cansados. Lo haré.

Acuérdense de vez en cuando de este pequeño "condottieri" del siglo XX. Un beso a Celia, a Roberto, a Juan Martín y Patotín, a Beatriz, a todos.

Un gran abrazo de hijo pródigo y recalcitrante para ustedes.

Ernesto**A mis hijos**

Queridos Hildita, Aleidita, Camilo, Celia y Ernesto:

Si alguna vez tienen que leer esta carta, será porque ya no esté entre ustedes. Casi no se acordarán de mí, y los más chiquitos no recordarán nada. Su padre ha sido un hombre que actúa como piensa y, seguro, ha sido leal a sus convicciones.

Crezcan como buenos revolucionarios. Estudien mucho para poder dominar la técnica que permite dominar la naturaleza. Acuérdense que la revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada. Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario.

Hasta siempre, hijitos, espero verlos todavía. Un beso grandote y un abrazo de,

Papá.